

AÑO XXVI.

# PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

NUM. 33.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

### PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin, y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs.... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs.... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs.... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

### OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

### DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS DE FACIL COBRO.

PROPIETARIO: Don Abelardo de Carlos.

### PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bally-Bailliere, plaza del Principe Alfonso.

HABANA, Don Benito Gonzalez Tanago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Devaux

BUENOS AIRES, Don Federico Real y Pado.

**Sumario.** — Advertencia. — Vestido para niño de 10 a 12 años. — Trage con esclavina para niño de 3 a 5 años. — Vestido de colegio y de casa para niña de 8 a 10 años. — Dos rosáceas de tafetan y cuentas para adornar trages, etc. — Canastillo de tafetan azul y cuentas de cristal. — Cuadro a punto de aguja para colcha. — Dos ramas de cuentas para adornos de sombreros, peinados, etc. — Dos orlas (cordon y orochet). — Lazo que reemplaza a un cuello. — Dibujo para adorno de confecciones, corpiños, etc. — Zagalejo, trage corto y paletot. — Trage de fulard gris.

colocar en el número de hoy una parte de los objetos que han de figurar en el que próximamente repartiremos.

### Vestido para niño de 10 a 12 años.

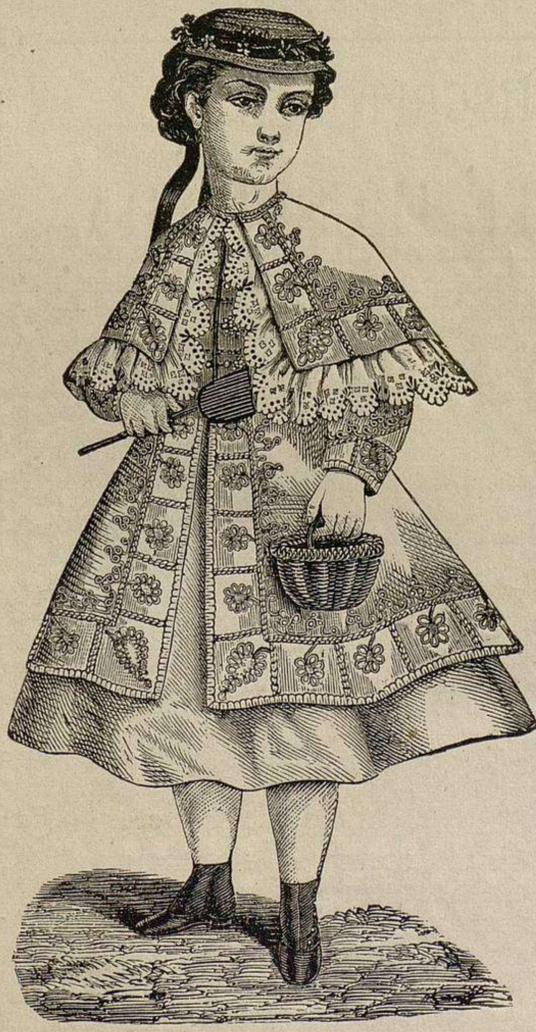
Figs. 15 a 19 (recto) del próximo patron.

La chaqueta, hecha de lienzo crudo, va guarnecida con cordon de lana negro que figura ojales, y con botones negros. — Se cortan 2 pedazos por cada una

cose el cordon negro en parte indicado en el patron. Se pone el cuello en el escote; se cose la manga desde 32 hasta 33, desde 34 hasta 35; debajo del borde inferior de esta se fija una tira de la misma tela, que tenga 4 centímetros de ancho; se coloca la manga en la sisa 35 sobre 35.



VESTIDO PARA NIÑO DE 10 A 12 AÑOS.



TRAGE CON ESCLAVINA PARA NIÑA DE 3 A 5 AÑOS.



VESTIDO DE COLEGIO Y DE CASA PARA NIÑA DE 8 A 10 AÑOS.

— Zagalejo y trage de pelo de cabra. — Las comidas en el campo. — La nieve. — Elena de Ossorio. — Cartas Florentinas. — Los vecinos de Darlingen. — Explicacion del figurin iluminado. — Problema de ajedrez.

### ADVERTENCIA.

Los muchos dibujos y explicaciones que habrá de contener la próxima hoja de patrones, nos obliga a

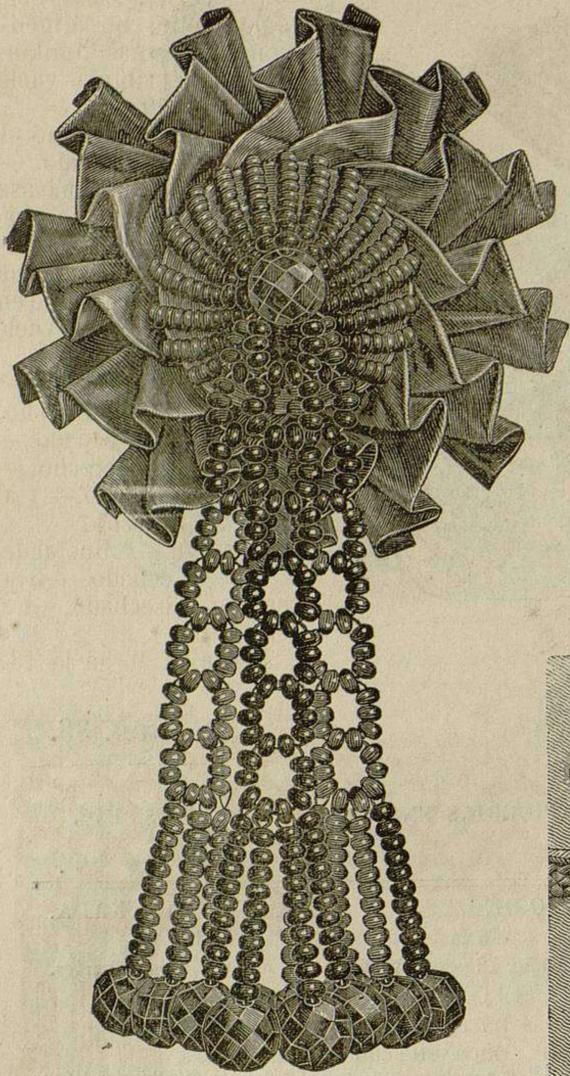
AGOSTO DE 1867.

de las figs. 15, 16 y 18, la espalda entera por la figura 17, que representa su mitad; la fig. 18 se corta doble. Para cada manga se cortan dos pedazos por la fig. 19; se pone debajo de cada delantero una tira de lienzo crudo de 4 centímetros de ancho; se reúnen todos los pedazos juntando las cifras iguales, se respuntea el dobladillo del borde inferior, luego se

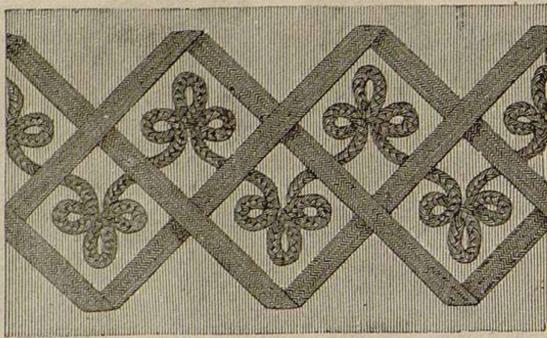
### Trage con esclavina para niña de 3 a 5 años.

Figs. 53 a 57 del patron.

Este modelo, hecho de piqué blanco para la estacion actual, será muy lindo si se hace de cachemira, de terciopelo, ó de cualquier otro tegido para el otoño y el invierno. Los adornos se componen de



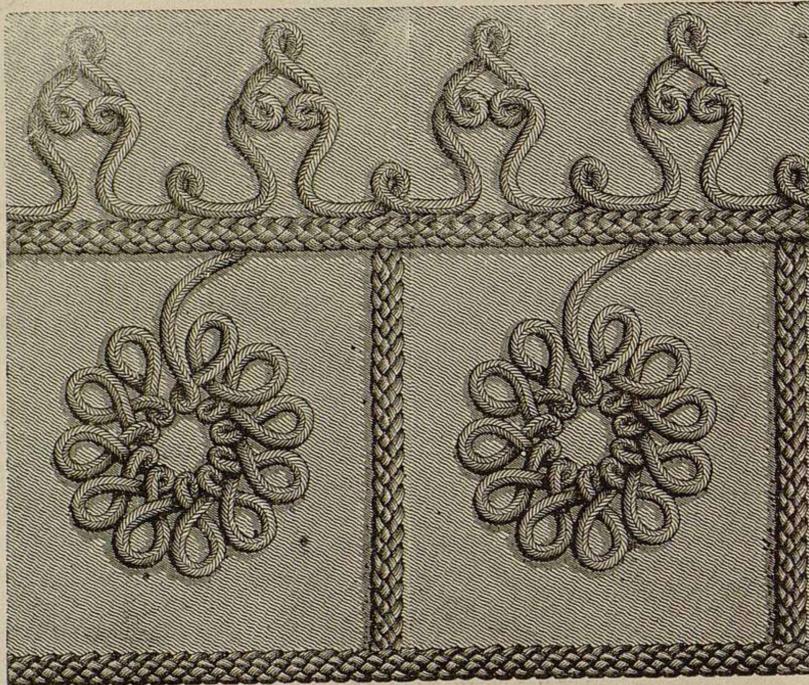
N.º 1.—ROSÁCEA DE TAFETAN Y CUENTAS.



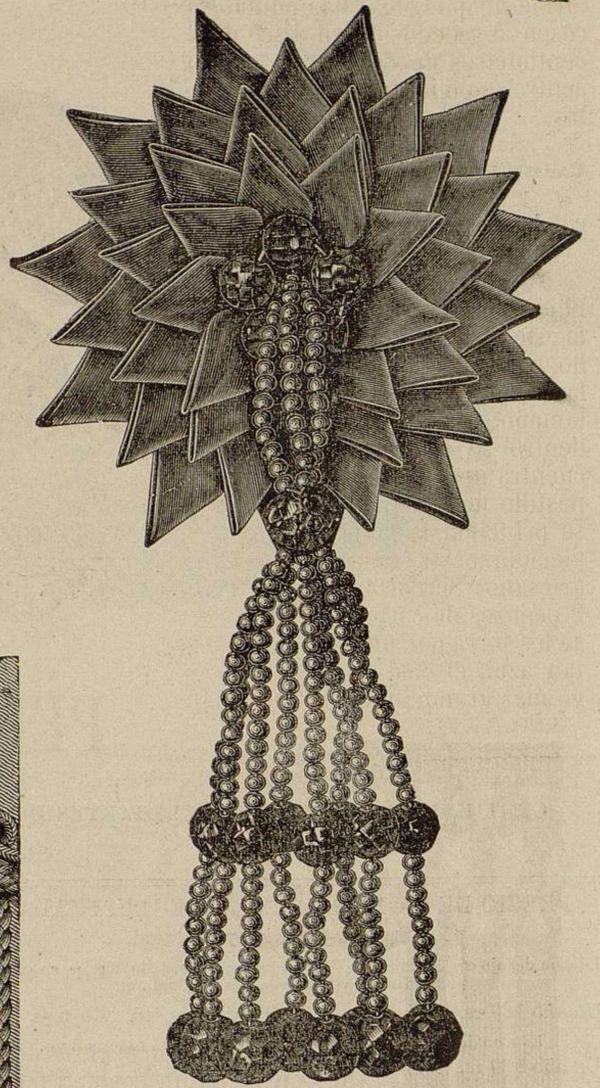
GUARNICION DEL VESTIDO DE COLEGIO (TAMAÑO NATURAL).

ta 5; en el borde superior se forman pliegues poniendo cada cruz sobre el punto, y se arma el pantalon entre la tela y el forro de la pretina, que se guarnece con botones y ojales.

BLUSA.—Se cortan dos pedazos por cada una de las figs. 6, 7, 13 y 14, — un pedazo entero por cada



GUARNICION DEL TRAGE CON ESCLAVINA (TAMAÑO NATURAL).



N.º 2.—ROSÁCEA DE TAFETAN Y CUENTAS.

galones blancos y de trencilla blanca, de algodón para el piqué,—de lana ó seda para cualquiera otra tela. La esclavina se guarnece con una tira de nansouk, bordada y festoneada, que tenga 5 centímetros de ancho, estrechándose por delante, de modo que en el escote solo tenga tres centímetros de ancho.

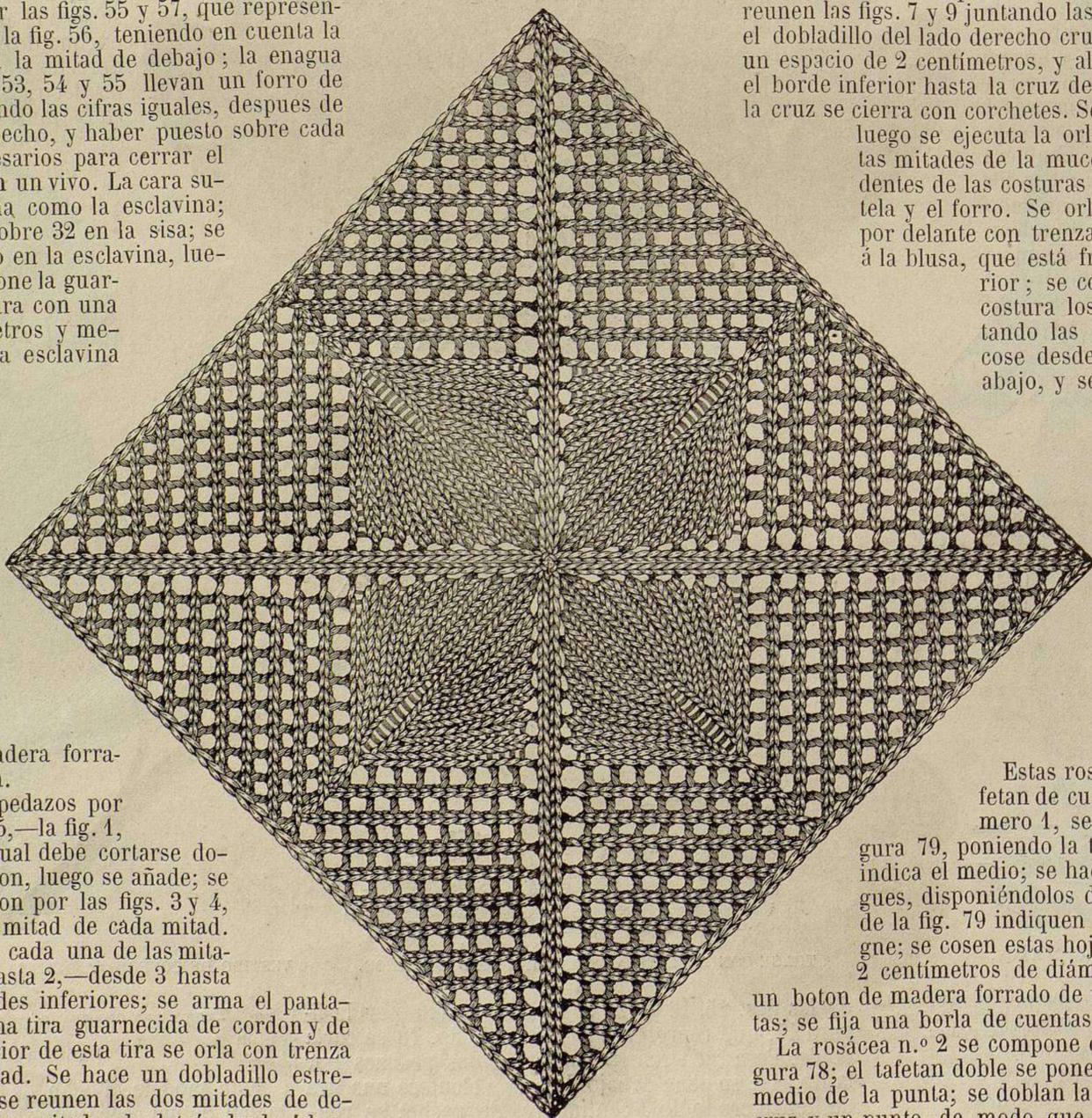
CORPIÑO.—Se cortan 2 pedazos por cada una de las figs. 53 y 54; —la espalda del corpiño y la esclavina por las figs. 55 y 57, que representan la mitad;—la manga por la fig. 56, teniendo en cuenta la diferencia de contornos para la mitad de debajo; la enagua se corta á nesgas. Las figs. 53, 54 y 55 llevan un forro de percalina; se las reune juntando las cifras iguales, despues de haber hecho las nesgas del pecho, y haber puesto sobre cada delantero los corchetes necesarios para cerrar el corpiño. Se orla el escote con un vivo. La cara superior de la manga se adorna como la esclavina; luego se cose la manga 32 sobre 32 en la sisa; se hacen las nesgas del hombro en la esclavina, luego se ejecuta el bordado, se pone la guarnicion, y se cubre esta costura con una tira de nansouk de 2 centímetros y medio de ancho; el escote de la esclavina se ribetea con un galon.

**Vestido de colegio y de casa para niña de 8 á 10 años.**

Figs. 1 á 14 (recto) del patron.

Se compone de un pantalon y de una blusa de lienzo crudo; se adorna con un enrejado de cordon de lana encarnada, y con un bordado ejecutado con trencilla encarnada; esta orla se rodea con una trenza de lana encarnada, un poco ancha. Los botones son de madera forrados de cachemira encarnada.

PANTALON.—Se cortan 2 pedazos por cada una de las figs. 1, 2 y 5,—la fig. 1, sin la presilla indicada, la cual debe cortarse doble, por separado del pantalon, luego se añade; se corta cada mitad del cinturon por las figs. 3 y 4, que representa cada una la mitad de cada mitad. Se reunen los dos lados de cada una de las mitades del pantalon, desde 1 hasta 2,—desde 3 hasta 4; luego se forman los bordes inferiores; se arma el pantalon entre las dos telas de una tira guarnecida de cordon y de trencilla; el lado largo inferior de esta tira se orla con trenza de lana doblada por su mitad. Se hace un dobladillo estrecho desde 1 hasta 8, luego se reunen las dos mitades de delante desde 4 hasta 6, las dos mitades de detrás desde 4 has-



CUADRO A PUNTO DE AGUJA.

una de las figs. 8, 9, 10, 11 y 12, que representan solamente sus respectivas mitades; las figs. 7 y 9 deben prolongarse 20 centímetros mas. En esta medida se comprende el dobladillo inferior de 3 centímetros; se dejará de mas la tela necesaria para el dobladillo de delante, que es de 3 centímetros. Las figuras 6, 8, 11, 12, 13 y 14, llevan forro de percalina. Se ejecuta el bordado, indicado en parte en las figs. 11, 12, 13 y 14, y se reunen las figs. 7 y 9 juntando las cifras iguales. Por delante, el dobladillo del lado derecho cruza sobre el del izquierdo en un espacio de 2 centímetros, y allí se fija con botones desde el borde inferior hasta la cruz de la fig. 7. La abertura desde la cruz se cierra con corchetes. Se hace el dobladillo inferior, luego se ejecuta la orla. Se reunen en el hombro las mitades de la muceta, de modo que los excedentes de las costuras queden encerrados entre la tela y el forro. Se orla la muceta en el escote y por delante con trenza, luego se reune la muceta á la blusa, que está fruncida por su borde superior; se cogen al mismo tiempo en la costura los tirantes, y se los fija juntando las cifras iguales. La manga se cose desde 17 hasta 18, se frunce por abajo, y se guarnece con el puño; por su borde superior se frunce desde el medio por ámbos lados hasta la cruz, luego se la fija en la sisa, guarnecida con un vivo encarnado, 17 sobre 13; los tirantes, por su borde inferior, se pegan al cinturon, que va forrado, y se cierra con botones encarnados.

**Dos rosáceas de tafetan y cuentas para adornar trages, etc.**

Figs. 78 y 79 (verso) del patron.

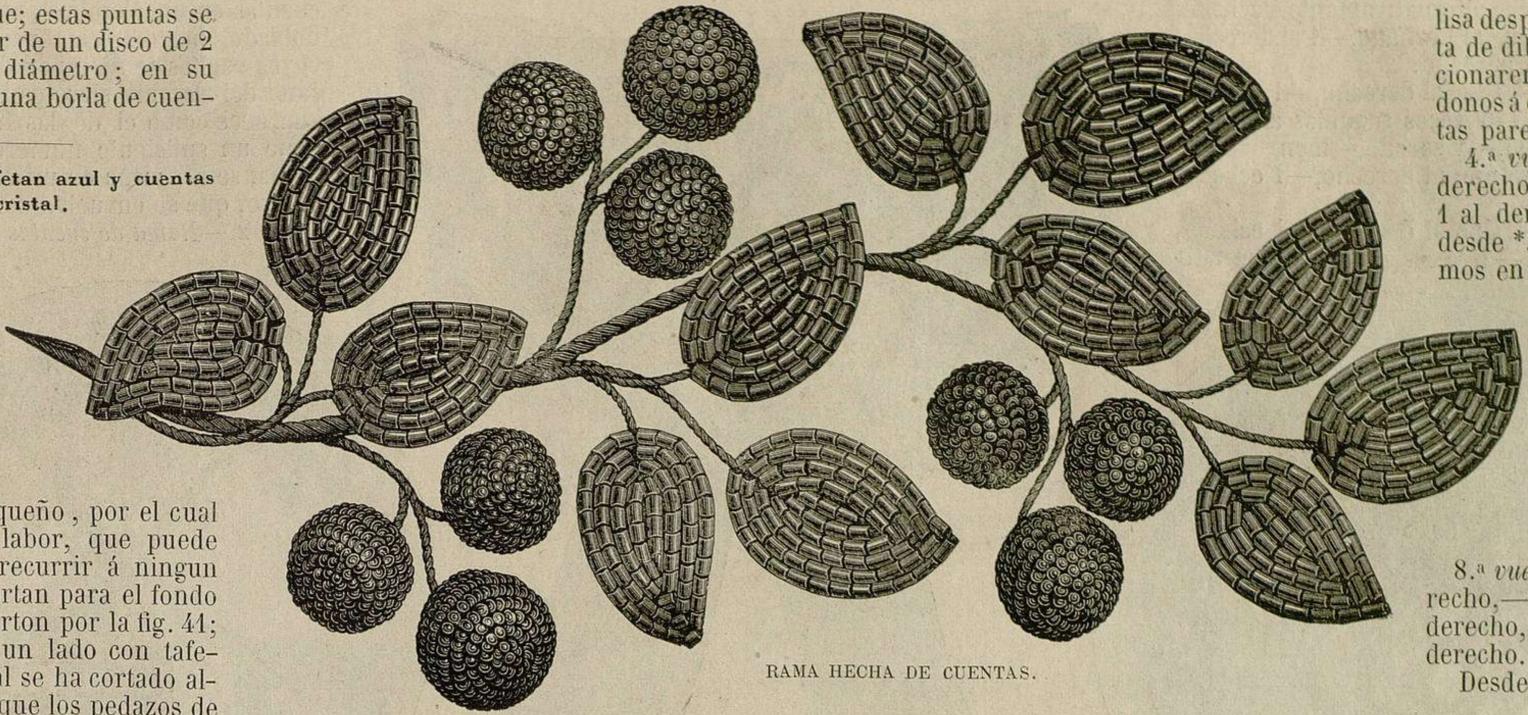
Estas rosáceas pueden hacerse de tafetan de cualquier color. Para la del número 1, se cortan 10 pedazos por la figura 79, poniendo la tela doble sobre la línea que indica el medio; se hacen en cada pedazo tres pliegues, disponiéndolos de modo que las líneas finas de la fig. 79 indiquen el lado exterior de cada pliegue; se cosen estas hojas al rededor de un disco de 2 centímetros de diámetro, en cuyo centro se pone un boton de madera forrado de tafetan y bordado con cuentas; se fija una borla de cuentas en el medio del lazo. La rosácea n.º 2 se compone de puntas cortadas por la figura 78; el tafetan doble se pone sobre la línea que indica el medio de la punta; se doblan las esquinas marcadas por una cruz y un punto, de modo que sobre la línea de puntos se

forme un pliegue; estas puntas se cosen al rededor de un disco de 2 centímetros de diámetro; en su centro se pone una borla de cuentas.

**Canastillo de tafetan azul y cuentas de cristal.**

Figs. 40 y 41 (recto) del patron.

Nuestro dibujo representa este canastillo reducido á la mitad de su tamaño; — por dentro se encuentra un canastillo mas pequeño, por el cual se principia la labor, que puede ejecutarse sin recurrir á ningun artesano. Se cortan para el fondo 2 pedazos de carton por la fig. 41; se los forra por un lado con tafetan azul, el cual se ha cortado algo mas grande que los pedazos de



RAMA HECHA DE CUENTAS.

lisa despues de cada vuelta de dibujos, no la mencionaremos mas, limitándonos á describir las vueltas pares.

4.<sup>a</sup> vuelta. — \* Uno al derecho, — un echado, — 1 al derecho. — Vuélvase desde \* (No mencionaremos en adelante esta repeticion porque ha de hacerse en todas las vueltas).

6.<sup>a</sup> vuelta. — \* Uno al derecho, — un echado, — 3 al derecho, — 1 echado, — 1 al derecho.

8.<sup>a</sup> vuelta. — \* Uno al derecho, — 1 echado, — 5 al derecho, — 1 echado, — 1 al derecho.

Desde la 9.<sup>a</sup> á la 18.<sup>a</sup>

partimientos. En fin, se rodea el fondo con un círculo de alambre, forrado de seda y cuentas, fijado por algunos puntos en el sitio en que dos discos, uno grande y otro pequeño se encuentran.

**Cuadro á punto de aguja para co'cha.**

Se principia este cuadro por el centro, armando 8 puntos (2 sobre cada aguja) y se trabaja en redondo.

1.<sup>a</sup> vuelta. — Al derecho.

2.<sup>a</sup> vuelta. — \* Un punto al derecho, — un echado, — un punto al derecho. — Vuélvase á empezar 3 veces desde \*.

3.<sup>a</sup> vuelta. — Al derecho. Repitiéndose esta vuelta

vuelta, se hace la labor como hasta aquí, pero en cada vuelta el número de puntos entre los dos echados aumenta en dos puntos, de modo que llegan á ser 15 en la vuelta 18.<sup>a</sup>

20.<sup>a</sup> vuelta. — \* Uno al derecho, — 1 echado, — 1 al derecho, — 1 echado, — 5 al derecho, — un punto sacado, es decir, que se levanta un punto sin hacerlo, que se hace el siguiente al derecho, y que se saca el anterior por encima de este, — 1 al derecho, — menguado, (es decir, 2 puntos hechos juntos al derecho), — 5 al derecho, — 1 echado, — 1 al derecho, — 1 echado, — 1 al derecho.

22.<sup>a</sup> vuelta. — \* Uno al derecho, — uno echado, — 1 al derecho, — 1 echado, — uno sacado, — 1 echado, — 4 al derecho, — uno sacado, — 1 al derecho, — menguado, — 4 al derecho, — 1 echado, — menguado, — 1 echado, — 1 al derecho, — 1 echado, — 1 al derecho.

24.<sup>a</sup> vuelta. — \* Uno al derecho, — 1 echado, — 1 al derecho, — 1 echado, — uno sacado, — 1 echado, — 3 al derecho, — 1 sacado, — 1 al derecho, — menguado, — 3 al derecho, — 1 echado, — menguado, — 1 echado, — menguado, — 1 echado, — 1 al derecho, — 1 echado, — 1 al derecho.

26.<sup>a</sup> vuelta. — \* Uno al derecho, — 1 echado, — 1 al derecho, — uno echado, — 3 veces seguidas alternativamente 1 sacado, — 1 echado, — 2 al derecho, — 1 sacado, — 1 al derecho, — menguado, — 2 al derecho, — 3 veces seguidas alternativamente 1 echado, — menguado, — uno echado, — uno al derecho, — 1 echado, — 1 al derecho.

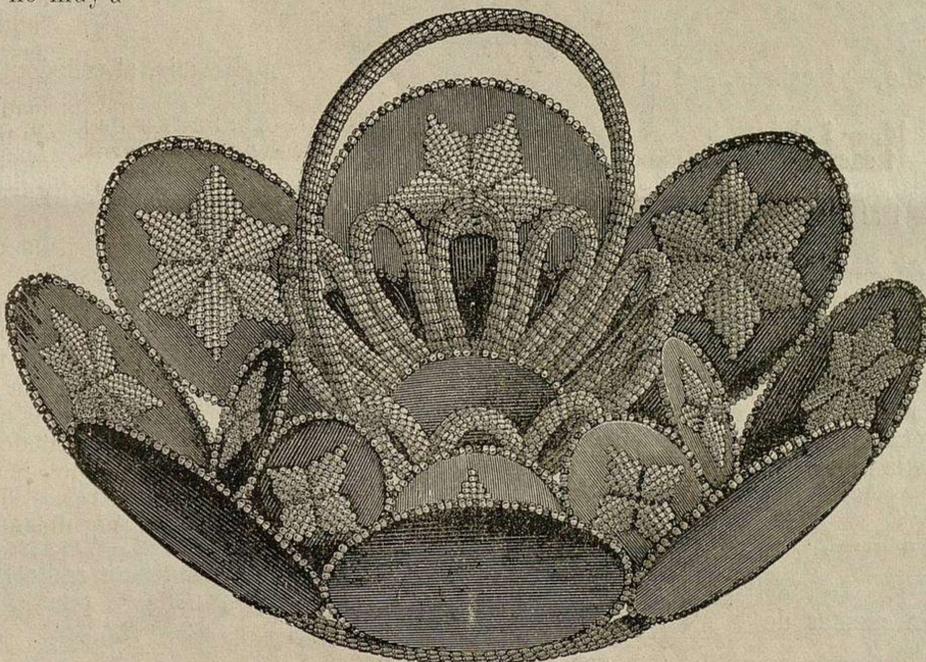
28.<sup>a</sup> vuelta. — \* Uno al derecho, — uno echado, — uno al derecho, — 4 veces seguidas alternativamente 1 echado, — 1 sacado, — seguidamente se hace 1 echado, — 1 al derecho, — 1 sacado, — 1 al derecho,



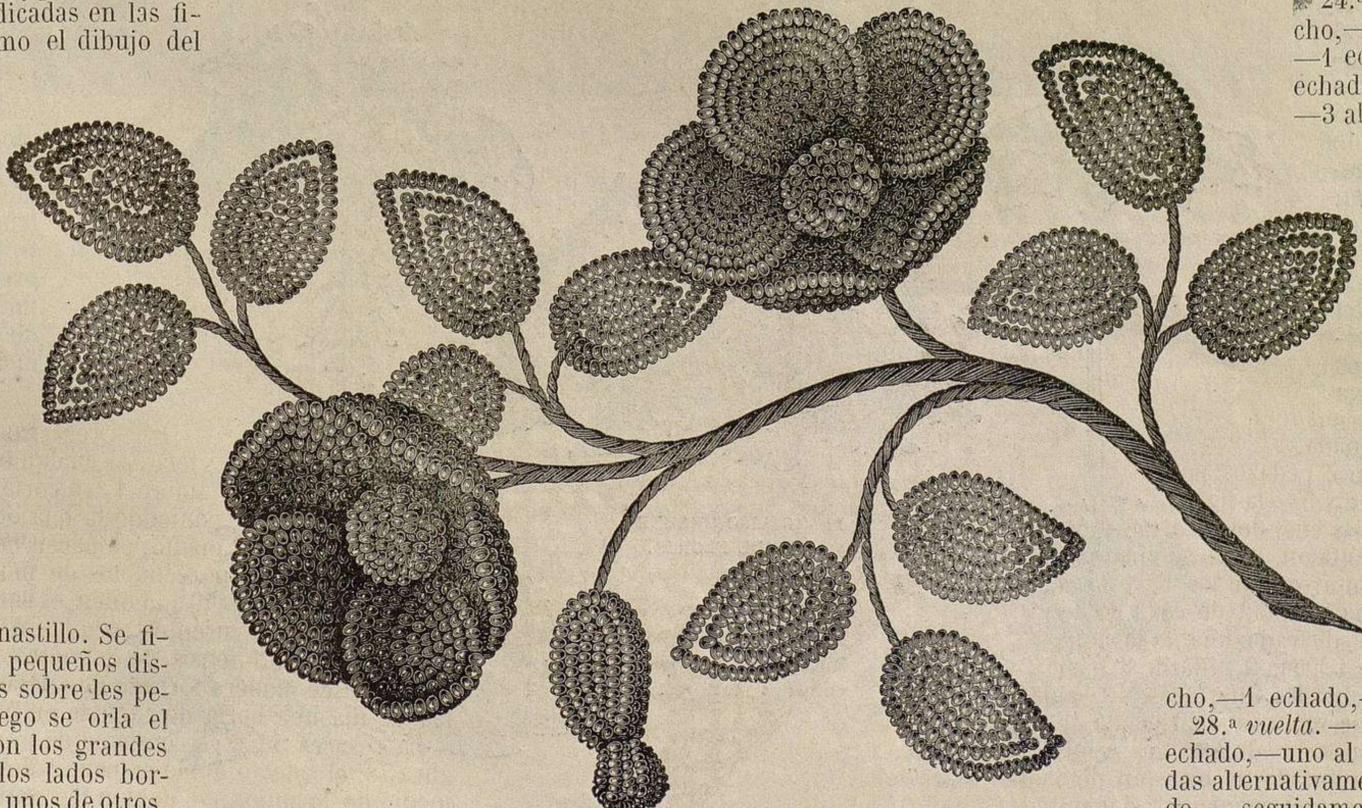
N.º 1. — ORLA, CORDON AL CROCHET.

carton, y que por el revés de este se fruncen un poco. Uno de estos pedazos se rodea con cuentas, es decir, que haciendo todo al rededor un feston no muy apretado, se toma una cuenta para cada punto; se ponen alternativamente 2 cuentas de cristal y una de acero; estas últimas se indican en el dibujo por una tinta mas oscura. Se preparan diez pedazos de mimbre, con los cuales se forman otras tantas curvas de 4 centímetros de alto, un poco combados hácia afuera;

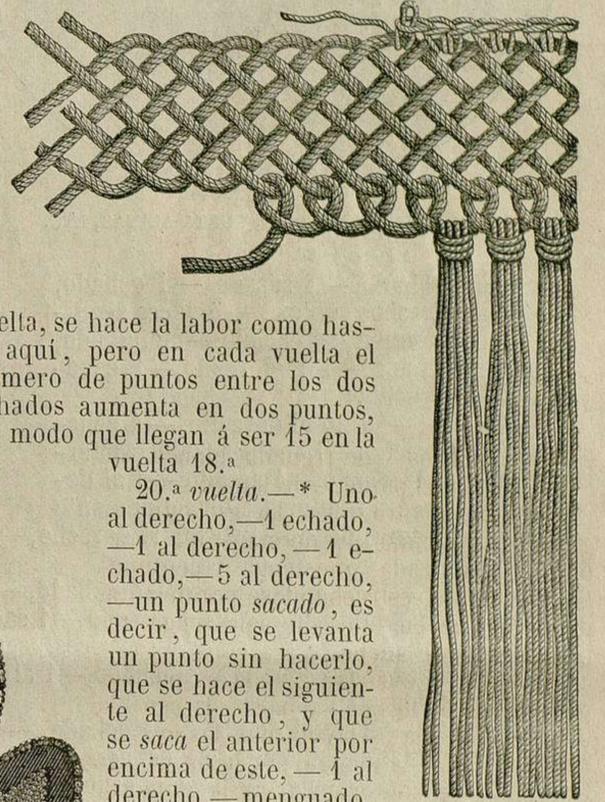
se los cubre con seda de Argel, ó filadiz azul, luego se los rodea con cuentas de cristal ensartadas en hilo blanco. Se prepara del mismo modo un cabo de alambre de 25 centímetros de largo, destinado á formar el asa, y que se fija entre las dos partes del fondo. El canastillo se compone además de muchos discos grandes y pequeños; sus dimensiones están indicadas en las figuras 40 y 41, así como el dibujo del bordado. Se cortan en carton 16 pedazos por cada una de las figuras 40 y 41; se los cubre con tafetan, como se ha indicado para el fondo; luego se ejecuta el bordado al pasado, con cuentas de cristal y de acero, sobre ocho grandes discos y otros ocho pequeños. Cada pedazo bordado se reúne á otro pedazo igual en tamaño, pero sin bordado, luego se los rodea con un feston de cuentas, con arreglo á las indicaciones relativas al fondo del canastillo. Se fijan primeramente los pequeños discos por algunos puntos sobre los pedazos de mimbre, luego se orla el contorno del fondo con los grandes discos, de modo que los lados bordados queden enfrente unos de otros, y formen un canastillo de dos com-



CANASTILLO DE TAFETAN AZUL Y CUENTAS DE CRISTAL.



RAMA HECHA CON CUENTAS.

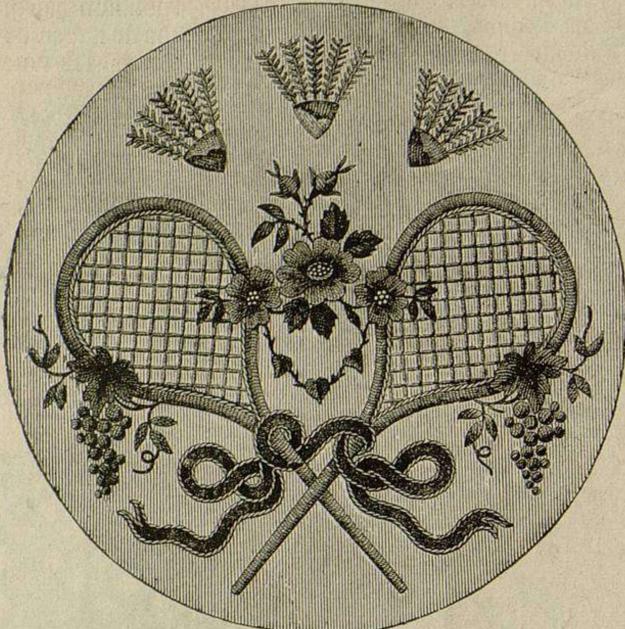


N.º 2. — ORLA, CORDON AL CROCHET.

—4 veces seguidas alternativamente 1 echado, —menguado, —luego 1 echado, —1 al derecho, 1 echado, —1 al derecho.

30.<sup>a</sup> vuelta.—\* Uno al derecho, —1 echado, —1 al derecho, —6 veces seguidas alternativamente 1 echado, —1 sacado, —menguado, —1 echado, —luego uno al derecho, —1 echado, —1 al derecho.

32.<sup>a</sup> vuelta.—\* Uno al derecho, —1 echado, —1 al derecho, —6 veces seguidas alternati-



DIBUJO PARA ACERICO, PORTA-AGUJAS, ETC.

vamente 1 echado, —1 sacado, —1 echado, —3 puntos hechos juntos, —6 veces seguidas alternativamente 1 echado, —menguado, —luego 1 echado, —1 al derecho, —1 echado, —1 al derecho.

34.<sup>a</sup> vuelta.—\* Uno al derecho, —1 echado, —1 al derecho, —7 veces seguidas alternativamente 1 echado, —1 sacado, —1 al derecho, —7 veces seguidas alternativamente menguado, —un echado, —luego 1 al derecho, —1 echado, —1 al derecho.

36.<sup>a</sup> vuelta.—\* Uno al derecho, —1 echado, —1 al derecho, —7 veces seguidas alternativamente 1 echado, —1 sacado, —luego uno echado, —3 puntos hechos juntos, —7 veces seguidas alternativamente 1 echado, —menguado, —1 echado, —1 al derecho, —1 echado, —uno al derecho.

40.<sup>a</sup> vuelta.—\* Uno al derecho, —1 echado, —1 al derecho, —8 veces seguidas alternativamente 1 echado, —1 sacado, —1 echado, —3 puntos hechos juntos, —8 veces seguidas alternativamente 1 echado, —menguado, —luego 1 echado, —uno al derecho, —1 echado, —1 al derecho.

Hay ahora 41 puntos en cada aguja; se hace una vuelta lisa, luego se desmonta. Los cuadros terminados se reúnen á punto de crochet por el revés de la labor.

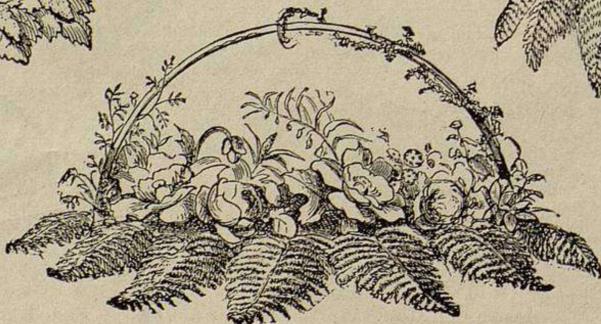
Dos ramas de cuentas para adornos de sombreros, peinados, etc.

Para ejecutar estas ramas se emplearán cuentas de diferentes gruesos, y alambre muy fino.

N.º 1.—Rama de cañutillos de azabache y cuentas negras. Los cañutillos forman las hojas, las cuentas se emplean para las bayas. Para ejecutar una hoja se toma un cabo de alambre de 35 centímetros de largo, se ensartan en él diez cañutillos, y se forma con ellos un bucle-cillo á 6 centímetros de distancia del extremo del alambre; al fin de este bucle-cillo se tuercen juntos los dos cabos: esto forma el centro: se le rodea tres ó cuatro veces con el alambre guarnecido de cañutillos, de modo que se forme una hoja plana; — se tuerce el doble alambre despues de cada círculo; estos se reúnen cosiéndolos juntos por sus lados transversales. Los dos cabos de alambre que han quedado libres sirven para el tallo; se los envuelve con filadiz negro. — Para cada baya se ensartan las



SORTÚ NO GUARNECIDO DEL TODO.

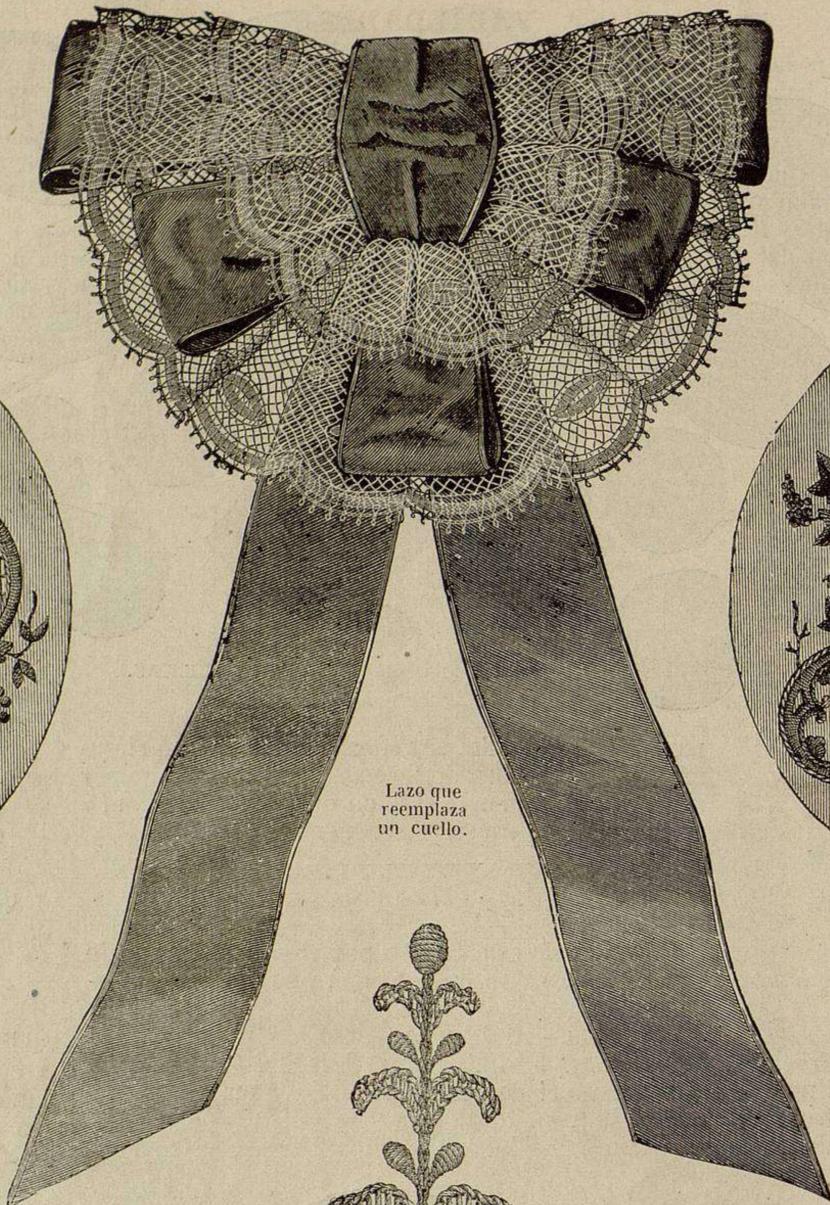


PLATO LISO GUARNECIDO DE FLORES.

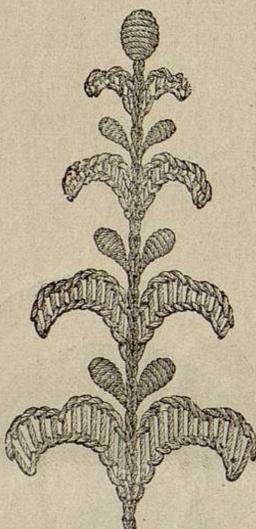
Sortú de mesa para comidas campestre.



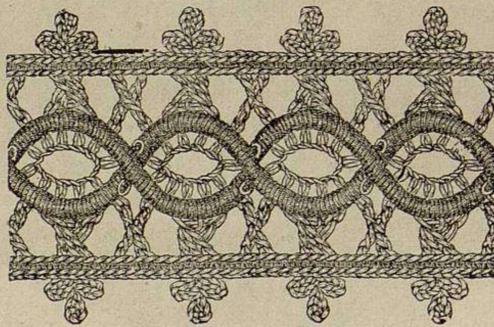
SORTÚ GUARNECIDO DEL TODO.



Lazo que reemplaza un cuello.



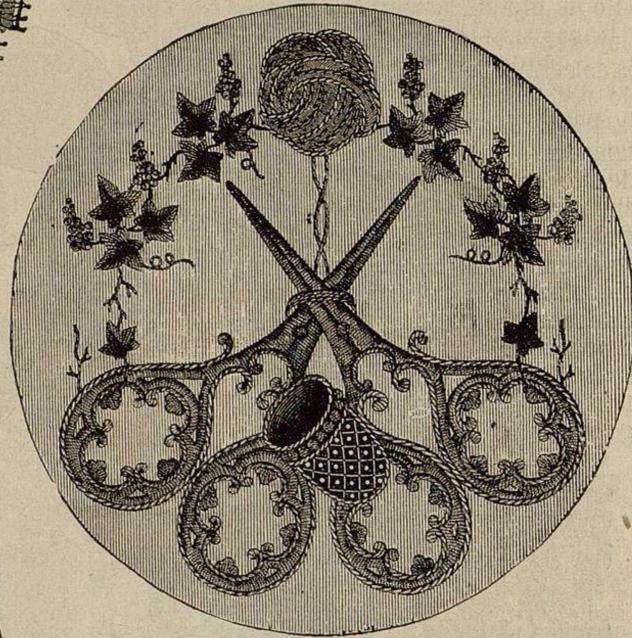
DIBUJO PARA ADORNOS DE CORPIÑO, ETC.



ENTREDOS (MIÑARDIS Y CROCHET).

cuentas en un alambre cuyo extremo se ha doblado, luego se contornea este en espiral cuyas vueltas se fijan por algunos puntos. El cabo del alambre sirve para el tallo, que se guarnece como el de las hojas. Cuando se tiene un suficiente número de hojas y de bayas, se las arma en un alambre algo mas grueso, que se envuelve con filadiz.

N.º 2.—Rama de cuentas negras.—Las ho-



DIBUJO PARA ACERICO, PORTA-AGUJAS, ETC.

jas se ejecutan siguiendo las indicaciones dadas para la rama anterior. Las flores se componen de un cáliz y de cinco pétalos; el cáliz está formado por 7 bulecillos de cuentas. Los pétalos se ejecutan como las hojas, pero de forma redonda. Se fijan los círculos de cuentas por algunos puntos. — Cuando se han preparado cinco pétalos, se los dispone, con arreglo á las indicaciones

del dibujo, al rededor del cáliz, por medio de algunos puntos. El boton está formado por 4 bulecillos, cada uno de dos ó tres centímetros de largo. Se aprieta el extremo superior del boton con un pedazo de alambre: el extremo de este alambre se rodea de filadiz, y en fin, se arma esta rama como la anterior.

Dos orlas (cordon y crochet).

Estas orlas servirán para colchas de cuna, cortinas, etc.

N.º 1.—Se toman dos pedazos de cordon de algodón ó de lana, y se forma la parte media de la orla entrelazándolos como indica el dibujo; por ámbos lados se ejecuta, con otro pedazo de cordon, una especie de feston (véase el dibujo). Para formar la cabeza de esta orla, se toma algodón ó lana, y se hace una vuelta de puntos sencillos (véase el dibujo); al lado opuesto se atan hacecillos compuestos de 5 hebras, cada una de 18 centímetros de largo.

N. 2.—Trenzas de cinco ramas, que llevan por un lado un feston como la anterior orla, y por el otro lado una vuelta de puntos sencillos.

Lazo que reemplaza á un cuello.

Estos lazos se fijan en la parte anterior del escote de un paletot, — este modelo es de cinta rosa de 2 centímetros y medio de ancho y encage de Valenciennes de 3 centímetros de ancho; se le prepara con arreglo á las indicaciones dadas en uno de los números recientemente publicados.

Dibujo para adornos de confecciones, corpiños, etc.

Se ejecuta este dibujo con lana, algodón ó seda (segun la tela sobre la que ha de bordarse), al pasado, punto de cadeneta, punto de feston y cordoncillo; tambien puede hacerse con diversos colores de lana ó de seda, (género breton), y formar una presilla, si se le repite en sentido inverso.

**Entredos (miñardis y crochet).**

Para ejecutar este entredos, se reúnen dos pedazos de miñardis, iguales en largo, de modo que haya en cada curva exterior, 5 piquillos de la miñardis, — once de estos piquillos en cada círculo interior; los últimos van ensartados en una hebra, sobre la cual se vuelve para formar una especie de *rueda*. A uno y otro lado se ejecuta la siguiente labor al crochet.

**1.ª vuelta.**—\* 3 bridas sobre los tres piquillos del medio de una de las curvas; al hacer cada una de estas bridas se pica el crochet en los 3 piquillos á la vez.—3 puntos en el aire,—una brida cruzada, es decir que se hace una doble brida sobre el mas próximo piquillo, y, continuándola solamente hasta tener 3 buelcillos sobre el crochet, se hace una brida en el primer piquillo de la curva inmediata, luego se termina la doble brida; en seguida: 2 puntos en el aire, y otra brida en el medio de la doble brida,—3

**VARIEDADES.**

**LAS COMIDAS EN EL CAMPO.**

Todas las amas de casa conocen por experiencia las pequeñas tribulaciones inherentes á las comidas que se dan en el campo; en él se ven reducidas á sus propias fuerzas, sin que sea posible aprovechar los recursos que ofrece un mercado bien provisto, ni recurrir á la habilidad de un pastelero. La dirección de las comidas servidas en el campo difiere de las que se darían en París en las mismas casas. La comida, que en París es la causa de la reunión, no es en el campo sino una consecuencia suya; así es que estas, aunque mas sencillas, mas modestamente servidas, son en general mas alegres. Los convidados se muestran menos exigentes, y se les puede ofrecer manjares extremadamente caseros, que con tanto cuidado se proscriben en las mesas de París.

Ya se comprende que aquí me refiero á las fortunas modestas, no á aquellas que encargan á los mas acredita-

cia; porque la abundancia es el lujo del campo, y la que muchas veces se sustituye en París por engañosas apariencias. Además de este lujo, hay otro mas delicado, y que depende inmediatamente del ama de la casa: me refiero al buen adorno de la mesa.

Sabido es que este se halla representado por vasijas llenas de flores, ó por macetas adornadas con elegantes cubiertas; un gran ramo, armoniosamente compuesto, presenta siempre un aspecto magnífico, pero los altos flores y los ramos presentan el inconveniente de impedir la vista de los convidados entre sí, formando una barrera perjudicial para la conversacion, así como para la visualidad del conjunto de la mesa.

Sin embargo, como no se debe renunciar á esta forma de decorado, que es la poesia de las comidas de campo, vamos á procurar, por medio de algunas indicaciones, el que se eviten los citados inconvenientes. El adorno por medio de las flores se divide en *platos llanos* y en *sortús muy ligeros*; los primeros no ocupan mas sitio que una torta, y tienen poco mas ó menos su misma altura. Los *sortús* se componen de dos partes, una inferior y grande,



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

**Zagalejo, traje corto y paletot de moer castaño claro.**— Los adornos se componen de dobles rulós de tafetan castaño (de tinta mas oscura que el traje) y blanco.

**Traje de fulard gris,** con rulós de tafetan rosa por todas las costuras;—

paletot igual á listas de arriba abajo formadas de rulós iguales á los del traje, cada uno de ellos terminado en una borla de seda floja.

**Zagalejo y traje de pelo de cabra gris de Suecia.**—Las puntas se orlan con un galon y un fleco del mismo color, pero de tinta mas oscura. — Paletot igual al traje.

puntos en el aire. Vuélvase siempre desde \*.

**2.ª vuelta.**—Un punto sencillo sobre la primera brida de la vuelta anterior,—\* 3 piquillos, es decir, 5 puntos en el aire, y en el primero uno sencillo,—7 en el aire, y en el primero uno sencillo,—5 en el aire, y en el primero uno sencillo: por debajo de estos 3 piquillos se pasa un punto de la vuelta anterior,— en seguida 12 puntos sencillos. Vuélvase siempre desde \*.

**Dos dibujos para acericos, porta-agujas, etc.**

Se ejecutan sobre cachemira ó moer, con torzales de seda, al realce y punto ruso. El dedal, el ovillo y la cinta se recortan en tafetan, y luego se aplican sobre el fondo.

dos fondistas las comidas que han de ofrecer á sus huéspedes, los cuales á su vez se transportan al campo llevando consigo quince bultos, que contienen los vestidos de remuda.

Las comidas en el campo, como acabo de decir, no pueden, y hasta no deben tener el mismo carácter que las dadas en París. No es raro en esta capital, aun en las casas modestas, encontrar cierto lujo en las mesas. En el campo, en punto á lujo, los medios términos serían de mal gusto; la porcelana dorada haría una triste figura conteniendo un humilde *fricandó*, aunque sea muy sabroso, y los *sortús* plateados se encontrarían humillados con la vecindad de una pierna de carnero guisada, por mas suculenta que fuese. Si se aspira á esta especie de lujo, es de toda necesidad encargar la comida á un fondista; si no, es preciso dejar en París la rica cristalería, las ambiciosas porcelanas y los labrados *sortús*.

Cuidando menos de lo superfluo, será mas fácil ocuparse minuciosamente de lo necesario, y escoger las mejores legumbres, las mejores frutas, y servir las con abundan-

otra mas pequeña, reunidas entre sí por una columnilla delgada; la segunda está bastante alta para que los convidados puedan verse unos á otros por delajo de esta mitad superior.

Estos *sortús* convienen especialmente para las frutas; los racimos de uvas y de grosellas, cayendo desde el platillo superior, formarán un cuadro digno del pincel de un pintor. Para variar los efectos del decorado, se emplearán tambien frutas, que adornarán el *sortú*, sin estar destinadas al consumo: moras, grosellas, &c., cogidas y utilizadas con sus ramas. Los *sortús* cuyo adorno se componga de frutas se guarnecerán con hojas y yerbas, pero nunca con flores cuyos colores diversos perjudicarian al efecto general.

Para los *platos llanos* se emplearán platos de cristal, ó bien un plato hondo comun; si no se quiere poner uno de estos platos en el centro de la mesa, habrá que preparar un número suficiente de ellos para la simetría. El del centro deberá ser mayor que los demás, y estos iguales entre sí (véase el dibujo en la pág. 260).

Los platos llamados *llanos* han de ser bastante hondos para que contengan ya sea arena ó ya arcilla en cantidad suficiente para que las flores que en una ú otra se introduzcan queden firmes en sus respectivos sitios, lo cual no sucedería si la capa fuese demasiado delgada. Se escoge arena fina y pura, y se dispone en forma de montón y en cuanto al platillo superior del sortú, se coloca en él una media bola de arcilla, en la que se introducen las flores; si el platillo es de cristal, se pondrá en su fondo (antes que la arcilla) un pedazo de papel verde; mas valdría, sin embargo, que fuese cristal deslustrado; la arena deberá estar algo húmeda, pero no mucho para que no se corra al mover el plato. Cuando el barro se endurece, hay que mojarlo, pero en tal caso no puede servir inmediatamente. Si los tallos de las flores son demasiado blandos, se les añadirá bien una brizna de mimbre, bien un alfiler grande. Estos tallos tienen desigual largo, según el sitio que ha de ocupar cada flor. Este adorno puede llamarse un *mosaico de flores*. Las del borde exterior han de introducirse al sesgo; el contorno del plato se cubre todo él de hojas de modo que nada absolutamente se deje ver de la vasija.

Las flores que se emplean varían según las estaciones; acerca de esto no pueden darse reglas determinadas, sino solamente indicaciones generales. Para los platos llanos, han de escogerse flores que se presenten bien cuando se las mira de arriba abajo; por consiguiente las plantas cuyas flores forman racimos no convienen para el mosaico pero se prestan admirablemente á guarnecer la parte superior del sortú. Para las asas, si quieren imitar canastillas, ó para las columnas de los sortús, servirá muy bien la yedra de flores pequeñas, utilizando sus graciosas ramas haciendo que caigan por fuera del platillo superior.

EMMELINE RAYMOND.

## LA NIEVE.

Triste fulgor la aurora  
Al asomar por el oriente lanza,  
Y entre confusas nubes  
Cubre la faz que alegre ayer mostrara.

Ni el sol por los espacios,  
Rayos de luz vertiendo, se levanta;  
Ni las sencillas aves  
Saludan con su canto la alborada.

Solo, con débil eco,  
Melancólica suena la campana;  
Voz con que á Dios los hombres  
Por la luz que les presta le dan gracias;

Y á su compás la nieve,  
En mil copos, del cielo se derrama,  
Y al par cubre los campos  
Que las erguidas, fértiles montañas.

Luego enmudece el templo;  
Sus ecos por el aire se dilatan;  
Y en silencio de muerte,  
Callan los vientos, y la tierra calla.

Y el hombre de los campos  
Tiende por ellos, triste, su mirada,  
Y con mortal angustia  
Ve cual peréren sus queridas plantas.

El infeliz mendigo,  
Por el frío, sus manos halla heladas,  
Hasta que al fin le acoge  
La hermosa caridad, tan dulce y santa.

Mas ¡ay del que no encuentra  
La hija del cielo que las penas calma...  
Y solo está en el mundo...  
Y nieve, nada mas, huella su planta!

¡Ay, no dejes que muera,  
Dios que á los pobres con tu gracia amparas!  
Dale un mísero abrigo;  
Que no espere al rigor de la mañana.

Y cayendo... cayendo...  
Siguen los copos mil de nieve blanca...  
Mis ojos los contemplan,  
Y al contemplarlos, ¡ay! brotan dos lágrimas.

¿Porqué lloran mis ojos?  
¿Porqué así la tristeza hiere mi alma?  
¿Qué le dice la nieve?  
¿Porqué en dolor cruel llora al mirarla?

La nieve es cual la pena  
Que los placeres con su velo empaña...  
Es como el desengaño  
Que nuestras ilusiones arrebatara...

La nieve es cual la muerte...  
Es como la verdad, fria y callada!...  
Es cual mis pensamientos...  
Cual las cenizas que mi pecho guarda!

Solo tengo recuerdos;  
Pues ya en mi corazón no hay esperanzas...  
¡En mi triste camino,  
Al cruzar este mundo fuí dejándolas!

Y las dejé cual hojas  
Que el huracán del árbol, fiero, arranca;  
Y voy solo, y no pienso,  
En la vida, jamás ya recobrarlas.

El calor que la tierra  
En sus ocultos senos encerraba,  
En nieve se ha tornado  
Que los troncos cubrió, y hojas y plantas.

Y cayendo, cayendo,  
Los copos que del cielo se derraman,  
Ya cubren el palacio,  
Ya la escondida mísera cabaña;

Ya el árbol mas robusto,  
Ya de la flor las hojas delicadas,  
Ya los alzados montes,  
Ya las llanuras que el abril pintaba...

Y parece que dicen  
Al hombre que á mirarlos torna el alma:  
—¡Cual la nieve que miras,  
Do quier la muerte imprimirá su planta!...

¿Ha de ser esto eterno?...  
Veo la nieve, y de caer no acaba...  
Y crece mas, y crece  
El manto que cubrió tan bellas galas.

Mas no... Ya entre las nubes,  
Con sonrosada luz un punto aclara,  
Que por do quier se esparce,  
Y de los campos el verdor restaura...

Y el sol hermoso, ardiente,  
Corona con su lumbre las montañas,  
Y nítidos destellos  
Sobre los montes plácido derrama.

Y el mundo se ilumina  
Con la risueña luz que Dios le manda...  
¡Oh, si así yo volviera  
La luz á recobrar de mi esperanza!...

Pero... calla, alma mía;  
No extiendas anhelosa tu mirada...  
¡Calla, que te ha cubierto  
La nieve del dolor! Plega tus alas!

ERNESTO GARCIA LADEVESE.

## ELENA DE OSSORIO.

NOVELA-EPIODIO HISTÓRICO DE LA GUERRA DE LAS COMUNIDADES DE CASTILLA.

(CONTINUACION.)

V.

Y el anciano conde permaneció agobiado bajo el peso de su infortunio.

Adelantóse luego lentamente hasta una puerta de góticas molduras que se dibujaba apenas en el fondo opaco de la cámara.

Aquella era la puerta del oratorio. Delante de ella pendían dos cordones, uno de los cuales estaba asido á la campana de alarma del alcázar, y el otro á la que estaba destinada al servicio doméstico.

Con mano temblorosa sacudióle el anciano, y un sonido prolongado y agudo se extendió por las habitaciones interiores.

Y á los pocos momentos se presentaba delante de Don Rodrigo su fiel criado Beltran-Díaz, honrado castellano encañecido en el servicio del conde, que habia peleado con él en Granada y Oran, que habia visto nacer á Elena, que la habia mecido en sus brazos y guiado sus primeras pisadas y aspirado el celestial perfume de sus sonrisas mas dulces, á guisa de madre cariñosa y solícita.

Beltran se acercó lentamente.  
—¡Mírame!— le dijo el anciano, dándole una palmada en el hombro— ¿Me amas?

—¡Señor, vos lo sabeis!  
—¿Amas á mi hija?  
—¡Oh! ¡Mas que á mi vida!

—Lo sé, amigo mio, porque tú eres mi amigo, Beltran, mi mejor amigo— repitió Don Rodrigo con ternura, apretando entre sus manos convulsivas la callosa diestra del criado.— Bien; pues es preciso vengarnos del condestable y de ese miserable Omaña...

—¡Ah! ¿Se han atrevido? ¿Qué os han dicho, señor?  
—¡Me han insultado!  
—¡Ellos, los infames!..  
—Sí... ¡y han insultado á mi hija!..  
—¿Qué decis, señor? ¡A vuestra hija! ¡A Elena!..  
—Escucha, escucha?... Mañana, tal vez esta noche, dentro de una hora acaso, me entregarán los traidores á la venganza de Don Inigo...

—¡Dios mio!  
—Tú me salvarás.  
—¿Yo?  
—Tú, sí.  
—¡Ah! Yo os daré mi vida... ¡mil vidas que tuviera!— añadió con ferviente anhelo el leal criado,— pero ¿quién soy yo, miserable de mí, para salvaros?  
—Oye: tú sublevarás el pueblo de Búrgos...

—Teneis razon... ¡es una esperanza!... El pueblo os ama, os adora...

—Y el pueblo y tú me salvareis.  
—No lo dudeis, señor: os salvaremos.  
—¡Valor, amigo mio!  
—¡Oh! ya me conoceis, ya conoceis tambien á este pueblo generoso y bravo... Os salvaremos, señor, os salvaremos.

—Gracias, Beltran; dame ahora tu mano, que quiero estrecharla otra vez como si fuese la de mi amigo mas fiel y querido.

—¡Señor!  
—Vete ya que los momentos son cortos y voy á rezar por mi Elena. Adios, hasta mañana.

Beltran desapareció apretando los puños y derramando lágrimas.

Don Rodrigo cogió la débil lámpara que iluminaba el aposento, empujó la puerta del oratorio y cayó de rodillas delante de un gigantesco crucifijo, murmurando con voz apagada:

—¡Todo por ella, Señor! ¡Salvad á mi hija!

VI.

Detrás de las habitaciones del conde de Fuensierra, habia otro cuarto mas pequeño unido al resto del edificio por una galería de cristales.

Atravesábase una ancha sala, adornada con trofeos de armas y aparatos de montería; otra no menos ancha, guarnecida de colgaduras de Utrecht y de Bruselas; empujábale una puerta, forrada de damasco blanco, que se veía al final de la última sala, y se fijaba la planta en un lindo retrete de reducido espacio y perfumado ambiente.

Nada mas bello que esta virginal morada.

Cubrian sus paredes sedosos cortinages de damasco blanco, con ribetes de azul y oro; tapizaba su suelo una rica alfombra de rosas y azucenas, entretejidas con ramos de azahar y mirto, y cerraba sus ángulos una bóveda airosa de morisco estuco, de cuyo centro pendía una brillante araña de vidrios de colores, según la usanza de la época.

Una estrecha ventana gótica, rasgada en frente de la puerta daba luz al aposento, que se reflejaba en dos grandes espejos venecianos, algunos divanes de terciopelo finísimo y dos siales antiguos, de bruñidas molduras y alto respaldo, completaban el adorno de aquella mansión encantadora.

Mas allá todavía, detrás de una gran cortina de finísimo encaje de Inglaterra, se adivinaba un lecho, blanco como la inocencia, virginal como los pensamientos de un ángel, puro é immaculado como el primer beso de amor de una tierna desposada.

Nadie penetraba en este sagrado recinto, sin sentir el corazón impregnado de esa atmósfera de pureza que rodea las frentes de las vírgenes.

Allí habitaba la señorita Doña Elena de Ossorio, condesa heredera de Fuensierra.

La hija de Don Rodrigo contaba apenas diez y siete años. Blanca y rubia, como los reflejos mas puros de la aurora; de grandes ojos azules, que transparentaban la dulzura infinita de su alma; cándida, como el sueño de los ángeles, y hermosa, como un ramo de elegidas flores, pareciase á una de esas hadas ideales á que rinde ardoroso culto el corazón insaciable de los poetas.

Privada casi desde la cuna de las caricias maternas, de esas tiernas caricias que representan un pléyago de sentimiento, habia pasado los primeros años de su vida bajo la direccion cariñosa de su aya Doña Beatriz de Ojeda, mientras el conde Don Rodrigo luchaba por su patria en Oran y Túnez, ó asistía á los consejos de Fernando el Católico y del gran Ximenez de Cisneros.

Algunas veces huía el esclarecido patricio del campamento ó de la corte, cruzaba por las dos Castillas, y se presentaba de improviso en su palacio de Búrgos.

Contemplaba por algunas horas la faz divina de su hija, cubrirla de besos, la estrechaba en sus brazos y volvía gozoso á lidiar contra los enemigos de su patria ó á ilustrar el consejo de sus reyes.

Pero á la venida del archiduque Don Felipe el Hermoso, retiróse Ossorio de la corte servil y corrompida que rodeaba á aquel príncipe, sin otro premio que sus immaculadas canas y honrosas cicatrices.

Desde entónces, fué todo para su Elena y su Elena toda para él.

Vióla crecer y desarrollarse, cultivó su espíritu y sorprendió en su alma el primer pensamiento de amor.

Un dia se levantó el pueblo de Búrgos amenazador y terrible, y, escribiendo en su clásica bandera de amaranto el lema de las *Comunidades*, se lanzó á despedazar las duras argollas con que le oprimían la tiranía de los flamencos.

Aquellas oleadas humanas, rugientes como las borascas del Océano, se presentaron delante del palacio de Fuensierra.

Don Rodrigo se hallaba enfermo.

Elena apareció en una de las ventanas del alcázar.

—¿Qué queréis?— preguntó á las turbas con ecos argentinos.

Adelantóse Don Juan de Mendoza, jefe de la muchedumbre alborotada, y, arrojando á los aires su blanco sombrero de plumas, contestó con voz de trueno:

—¡Santiago y libertad!  
El pueblo guardaba aterrador silencio.

La esforzada niña lanzó tambien á los aires su finísimo lenzuelo y, ahuecando la voz lo mas que pudo, contestóle entusiasmada:

—¡Santiago y libertad!

Prorumpieron las masas en frenéticos aplausos, mientras el bravo comunero estrechaba contra su corazón el pañuelo de la jóven.

A los pocos días, ya no eran un misterio para nadie los amores de la señorita Elena de Ossorio, con Don Juan de Mendoza, capitán de los tercios de Castilla y jefe de los comuneros de Burgos.

¿Porqué no se habrían celebrado las bodas antes que llegase á su terrible apogeo el incendio de las comunidades?

La pobre niña vió á su futuro esposo huir disfrazado, seguido de cerca por las tropas del sanguinario condestable; supo luego su feliz llegada al campo de los populares y oyó despues, con lágrimas en los ojos, la relacion sangrienta de las jornadas de Medina y Villalar.

Y no sabia más.

¡Su padre, empero, no ignoraba la heroica muerte de Don Juan de Mendoza, vendido por el cobarde Omaña!

## VII.

Pensativa y llorosa estaba la bella niña, al acabarse la tarde del 2 de Mayo de 1521.

Ocultábase el sol detrás de la inmensa mole del castillo de Burgos—de aquel magnifico castillo, volado por las tropas francesas en la mañana del 13 de Junio de 1813, sobre cuya cima descuellan aún hoy día algunos viejos paredones y ruinosas empalizadas, cubiertas por el musgo de diez siglos.

La noche era tranquila y serena, la luna clara y brillante, el aire tibio y perfumado.

Elena, reclinada en el alféizar de la ventana de su lindo aposento, dirigía miradas anhelantes al camino tortuoso del régio alcázar, cuyos gigantescos torreones, opacos y sombríos, cual informes y descarnados fantasmas, se destacaban en el fondo del horizonte, sobre las cumbres vecinas de San Miguel y San Estéban.

Pintábase en los llorosos ojos de la niña una indefinible expresion de malestar y angustia, que en vano trataba de ocultar entre los pliegues de su blanco lenzuolo.

Los presentimientos, esos misteriosos augures del corazon humano, le vaticinaban una próxima desgracia: no se le ocultaban, no, los peligros que ceñían la existencia de su padre querido.

Ella, la pobre huérfana que apenas habia sentido en sus megillas los besos de una madre, ¿tendría que ver acaso al padre de su alma, al honrado caballero, al valiente soldado de Granada y Túnez, de Oran y Garellano, arrebatado á sus caricias por los crueles parciales de Flandes, sumergido en lóbrego calabozo, ensangrentado y lívido en las gradas de un cadalso?

¡Qué horrorosos presentimientos!

De pronto exhaló un grito.

Descendía apresuradamente, por la falda del monte vecino, un escuadrón de lanzas imperiales, á cuyo frente creyó distinguir la bandera blasonada del condestable de Castilla.

Los soldados, paso á paso, avanzaron en silencio hasta rodear por completo el palacio de Fuensierra.

—¡Ellos!— gritó Elena—¡ellos!...

Arrancóse desesperada de la ventana á que estaba asida, corrió á la puerta de su cámara y, rápida como una gacela herida y acosada por crueles sabuesos, lanzóse en las habitaciones de Don Rodrigo, clamando con ayes lastimeros:

—¡Padre mio! ¡padre mio!

Los aposentos del conde eslaban desiertos.

Ninguna dueña, ningun escudero, ningun pagecillo se adelantó á recibirla.

Empujó otra puerta, salvó los extensos pasadizos interiores, se asomó á la escalera principal del palacio y gritó de nuevo; cada vez con mas coraje:

—¡Padre mio! ¡padre mio!

Nadie contestaba: y solo los ecos repetían sus voces angustiosas.

Dió un paso más, avanzó con recelo su cabeza por encima de la balastrada de la escalera y clavó sus ojos en el ancho verticilo del alcázar.

¡Ay!... Entónces presenció una escena desgarradora.

Su padre querido traspasaba en aquel momento los umbrales de su propia casa, maniatado, cual si fuera cobarde asesino, entre dos hileras de soldados imperiales.

El infeliz Don Rodrigo, que ocultó á su hija la escena de la noche precedente, se habia también impuesto el heroico sacrificio de entregarse á la venganza de Omaña sin despedirse de su adorada Elena.

Quiso evitarla un pesar, y la pobre niña le recibió mas terrible.

Cayó de rodillas y exclamó:

—¡Dios mio!... No permitais que mi padre sucumba; no reserveis ese premio á sus virtudes... Las manos de los verdugos son indignas de profanar las canas venerables de vuestro siervo... ¡No lo queráis, Señor!

Y la angustiada Elena quiso lanzarse en busca del anciano...

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

(Se continuará.)

## CARTAS FLORENTINAS.

## REVISTA.

SUMARIO.—La causa Buggiani.—La luminaria de Pisa.—¿Qué es el amor?—Produccion de una señorita pisana.—Real Instituto musical de Florencia.—La señorita Censotti.—El señor Tadeucci.—El Politeama, Salvini y Ceniselle.

## I.

Una causa últimamente fallada en los tribunales de Florencia ha hecho en esta capital mas ruido que el proceso Persano.

Hé aquí el hecho que no deja de ser curioso; si mis lec-

toras, no obstante, desean abandonar la sala del tribunal por los salones donde la moda reina, no tienen mas que dar un pequeño salto á donde se encuentran estas palabras: "Cada tres años" &c. &c.

El año pasado y el otro, y muchos antes, y en Italia como en España, varias cartas anónimas en forma amenazadora, habian llegado á manos de diversas personas. En dichas cartas no se pedía mas que dinero y no se amenazaba nada menos que con la muerte.

Uno de estos escritos dirigido al señor Fey exigía de este señor la suma de mil francos que deberían ser depositados á media noche, en la pila de una de las fuentes que existen en la plaza de la *Sma. Annunziata*.

La policía se prepara, toma todas las precauciones posibles, llega la hora; se acerca un hombre á la fuente, salen los guardias y le echan las garras antes que él aferre el paquete.

Todos creían hallar en este hombre uno de esos vagabundos que viven á costa de la patria; pero cuál no fué el asombro de la gente al ver que el preso era nada menos que el señor D. Orazio Buggiani, persona rica, de excelente educacion y que figuraba en no pocos salones de la capital!

La causa empezada entonces (en Setiembre de 1866) no ha terminado hasta en Mayo del corriente año.

El señor Buggiani despues de sufrir moralmente las mas terribles acusaciones y físicamente un año de prision ha sido absuelto en medio de la aprobacion general.

¿Qué fatal destino conducía, pues, al señor Buggiani á la plaza de la *Sma. Annunziata* en la memorable noche del 7 de Setiembre?

A esta pregunta ha contestado la córte de justicia publicando la vida privada del señor Buggiani. Sus amores, sus haberes, su correspondencia, todo en fin pertenece hoy al dominio público. La córte de justicia ha absuelto al presunto reo; le ha dado la libertad, pero ¿quién podrá restituirle el misterio de su vida privada?

Una jóven, cuyo nombre no queremos investigar, tenia correspondencia secreta con el acusado á juzgar por un documento presentado al tribunal y que contenía frases poco mas ó menos por este estilo:

"Una ventana abierta será señal de que mi..... no está en casa; las dos abiertas, que puedes subir, las dos cerradas, que nada puedes esperar."

Oigamos ahora las palabras del acusado:

P.—Porqué motivo os dirigisteis á la fuente?

A.—..... repito que en aquella plaza vive una señora que me interesa y no añadiré una palabra mas á las ya dichas, cualquiera haya de ser mi sentencia.

El acusado, en efecto, no ha pronunciado en juicio el nombre de la dama de sus amores y de cuya correspondencia era agente misterioso, la fuente en cuestion.

El señor Buggiani iba quizás á buscar una carta y se encontró con una emboscada: en vez de pasar una noche en el templo del amor, ha pasado un año en la cárcel. Si la señora de sus deseos era casada, como se asegura, ¿no parece que la Providencia ha castigado en él de un modo tan ejemplar como ingenioso la falta al noveno mandamiento?

## II.

Cada tres años en la ciudad de Pisa se celebra una fiesta que bien merece un viaje expresamente para verla. Se llama la *Luminaria*.

La ciudad de Pisa encuéntrase dividida por el Arno lo mismo que Florencia. De una parte y de otra se elevan los mas bellos palacios y las mas elegantes casas de la poblacion.

Todos estos edificios, ó una gran parte de ellos, cubren sus fachadas con vasos de colores que presentan las perspectivas mas elegantes y caprichosas. A las 9 de la noche nadie conocería ya su casa ó palacio; los millares de luces que lo cubren le han dado otra forma; aquí se eleva un castillo de la edad media; mas allá un edificio gótico; aquí las luces presentan un monasterio; allí las fantásticas guirnaldas de un jardín encantado. Por todas partes la claridad es como la del día y por todas partes se goza de los misterios de la noche. Millones de luces constituyen, como hemos dicho, este encantado eden, cuya ilusion dura pocas horas; el Arno reproduce en sus aguas aquel mágico efecto como la mujer reproduce en su corazon la imagen del bien que adora.

Mas de las aguas del Arno como del corazon de muchas mujeres apenas desaparecerá el objeto se borrará la imagen!...

Este espectáculo encantador se llama la *Luminaria* y nosotros hemos hecho un viaje solo por verla.

Pocas personas hemos conocido en este viaje y solo una familia hemos tratado; pero si hemos de juzgar por ella las aficiones de las pisanas, podemos asegurar que en pocas partes hemos hallado tanta franqueza y tanta cordialidad.

Una señorita noble de corazon y de familia, jóven y simpática; una de esas flores que sienten y que aman nos ha favorecido excepcionalmente con un escrito lleno de inspiracion. Yo he prometido á esta señorita no publicar su nombre, pero no le he prometido el no publicar algunos trozos de sus bellísimos pensamientos.

¿Cuántos de nuestros poetas se envanecerían si poseyeran el genio de esta jóven que siente siempre lo que escribe, si bien no siempre le es permitido escribir lo que siente!

En la traduccion estos pensamientos podrán perder su elegancia pero no su poesia; su alma será siempre la misma.

## ¿QUÉ ES AMOR?

"Esta es una pregunta que me he hecho siempre.

"La respuesta no la he hallado aun.

"Catorce años tenia cuando pregunté á mi queridísima madre:

—¿Qué es el amor?... Ha pasado mucho tiempo y aun no se ha borrado de mi mente la triste sonrisa con que me respondió...

"Mi madre, mi buenisima madre, abandonó para siempre la tierra. Derramé muchas y tristes lágrimas y una profunda melancolía se apoderó de mi ser...

"Una noche mis ojos se fijaron en el límpido cielo é involuntariamente una pregunta vagó por mis labios.—¿Qué es el amor?"

"Pero el cielo no me respondió.

"Desde aquella noche este pensamiento me ocupa de continuo la mente.

"Cuando siento agitarse las hojas de los árboles al soplo del aura en el crepúsculo de la noche, escucho atentamente para ver si en medio de este murmullo revelo el arcano del pensamiento que jamás me abandona.

"Cuando oigo una música suave, un sentimiento inexplicable me conmueve; aquella armonía me encanta. ¿Será el amor la armonía del alma?...

"Ah! no ceso de preguntar al autor de lo creado, la misteriosa palabra de este enigma, pero siempre inútilmente.

"Interrogo á las mariposas, hijas de la mañana y del aire, cuando las veo volar de dos en dos cual si un solo pensamiento las animase.

"Dirijo mi pregunta á las aves en aquellos momentos en que sus trinos son mas suaves porque imagino que entonces hablan de amor.

"Interrogo á las olorosas flores porque imagino que sus perfumes son un lenguaje de amor...

"Mariposas, aves, flores, respondedme... todas enmudeceis como si vosotras no fuésteis las que deben revelarme el misterioso arcano...

"Y quién entonces? Un ángel? Un genio?...

"¡Oh amor, cuándo podré admirarte con todo tu esplendor y en toda tu belleza!

"¿Cuándo despertarás á mi corazon, que duerme con el sueño de la indiferencia!

"¿Cuándo mi alma abrirá sus puertas al celestial encanto de tus virtudes!

"He oido decir que eres un delirio que martiriza.

"Sin embargo tengo para mí que tus penas deben ser mas dulces que todos los goces de la tierra.

"Yo podré ofrecerte en cambio de tus dones, mis mas tiernas emociones mis mas puros sentimientos.

"Yo te cederé la marchita guirnalda de mis pasadas memorias; las mas bellas esperanzas de mi presente; los mas gratos ensueños del futuro.

"Cuando pueda conocerte, mi alma, mi corazon, todo mi ser, te saludará con un himno de suprema alegría.

"Entonces podré decir henchida de placer:—*¡He comprendido lo que es el amor!*"

Los trozos que acabamos de extractar son suficiente para formar una idea de la elegante produccion de la señorita..... Permítanos, sin embargo, de que nosotros satisfagamos su pregunta; si nos es posible.

Ese misterio que encubre el amor es precisamente el mismo amor; porque el amor es un misterio.

¿Cómo, pues, la linda señorita..... pisana, quiere saber lo que ya sabe? ¿Cómo pregunta lo que no ignora?

Descendiendo del terreno filosófico del alma al *Lung'arno* de Pisa, vemos que un fuerte viento ha apagado la mayor parte de las luces. El palacio de la bella cuanto distinguida señora Toscanelli, cubierto literalmente de bujías, no ha podido presentar el efecto que todos esperaban. Otros palacios han seguido la misma suerte...

En este momento, mirando al *Lung'arno*, se me presenta otra observacion sobre el amor que será la última por hoy.

Imagínese la linda señorita de Pisa que el amor es la *Luminaria*.

El hombre se afana en alimentarla, pero viene el viento del olvido y apagando las luces destruye el efecto.—¡Infeliz la persona que, como el palacio de la señora Toscanelli, no puede alimentarlo siquiera por un momento; y afortunado el que por un medio cualquiera puede conservarlo encendido continuamente en el alma durante todo el tiempo de la vida!

## III.

El *Real Instituto musical de Florencia* ha tenido la feliz idea de dar conciertos semanales donde se prueban los progresos de sus alumnos.

Invitados galantemente hemos tenido el gusto de presenciar uno de ellos y juzgar por nosotros mismos de los adelantos de tan útil institucion.

La *stella confidente* cantada por la señorita Carolina Davis; la cavatina del *Barbiere di Siviglia* ejecutada por la señorita Ersilio Martini; las diferentes piezas á piano-forte, tocadas por las señoritas Enriqueta Tedeschi, Margarita Davis, Eietta Di Menna y Virginia Filippi, respectivamente, y tanto estas jóvenes como los señores que han tomado parte, han sido aplaudidos por la escogida sociedad que los escuchó con placer no obstante el calor que nos ahogaba.

Te *souvien*, es un elegante *duettino* del Ricci que fué cantado por las señoritas Censotti y Davis con inteligencia y sentimiento.

La señorita Censotti es una profesora en toda regla; el piano, bajo sus lindas manos, interpreta admirablemente los puros sentimientos de la que hace vibrar sus cuerdas. La señorita Censotti es tan modesta como infeliciente y nosotros no queremos ofender su modestia con un

elogio exagerado donde el público pudiese creer que intentáramos halagar á la jóven con el pretexto de aplaudir á la artista.

No es sin embargo nuestra pluma la que la elogia; ella no es mas que el eco de los plácemes con que la buena sociedad florentina saluda diariamente á nuestra simpática amiga.

En otro concierto, dado poco antes del que nos ha ocupado, hemos tenido el gusto de oír al señor Tadeucci tocar dos ó tres piezas de su extraordinaria biblioteca musical. El señor Tadeucci es autor del *Duque de Atenas* grandioso baile de que nos ocupamos á su tiempo el año pasado.

Las esperanzas que entonces hizo concebir este jóven autor (uno de los primeros profesores de esta capital) no solo no se han evaporado sino que crecen.

El señor Tadeucci ha compuesto últimamente una ópera que pronto, tal vez, tendremos el gusto de oír; si nos es concedido el verla, nuestras lectoras sabrán el éxito de esta nueva producción de la cual nos ocuparemos con interés, sí, pero con tanto interés como imparcialidad.

El célebre trágico *Salvini* actúa en el *Politeama* con un gran éxito. No obstante deberá para 1.º de Agosto dejar el puesto á Ciniselli.

Una compañía dramática será reemplazada por un circo de caballos. El *Politeama* está acostumbrado á estas transiciones.

José C. BRUNA.

## LOS VECINOS DE DARLINGEN.

NOVELA DE ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuación.)

La criada toda asustada atravesó lentamente el vestíbulo y preguntó cuando estuvo detrás de la puerta:

—¿Quién llama?

A la voz de la madre de su ama se apresuró á abrir.

—¿Qué significa esto? preguntó M.<sup>me</sup> Romys riendo; ¿tenéis miedo á los ladrones en pleno día? ó estais sola en la casa, Juana? Ha salido mi hija? No respondeis? qué os pasa?

—Ah! señora, apenas puedo sostenerme á fuerza de inquietud y de miedo. Mi señora ha ido con Juan el jornalero á su casa para socorrer á sus hijos y consolar á su mujer.

—Y bien; esto está muy bien hecho por su parte; ¿qué es pues lo que os asombra? Doy gracias á Dios por haberla inspirado tan bello pensamiento!... dijo M.<sup>me</sup> Romys con alegría.

—Oh! si es que está enferma ella misma!... muy enferma!... balbuceó la muchacha.

—Enferma!... y ha ido á ver los niños de Juan? cómo puede ser esto, Juana?

—Yo no lo sé, señora... no me atrevo á decirlo... su sentido... su juicio...

Y se tocó en la frente exhalando un suspiro.

M.<sup>me</sup> Romys palideció y mirando fijamente á la criada exclamó:

—¡Escuchad!... ¡oigo su voz!... ¡ella viene!... ¡ella viene!...

Y apenas estas palabras habian salido de su boca, cuando M.<sup>me</sup> Pottewal apareció sobre el dintel de la puerta. Un grito de júbilo se le escapó al percibir á su madre y sin darle tiempo para hablar la tomó por el brazo y la dijo con acento de entusiasmo mientras la arrastraba á su habitación:

—Mamá!... querida mamá!... soy tan dichosa!... venid!... venid... mi corazón se desborda; os voy á dar una feliz noticia. Despachaos, corramos, este dichoso secreto me quema los labios.

Llegaron á la sala, cerró la puerta, saltó al cuello de su madre, y aproximando la boca á su oído balbuceó en voz baja algunas palabras que hicieron resplandecer de alegría y de sorpresa el rostro de la anciana.

—Y bien, qué decís de esto?

—Ah! será verdad? exclamó la anciana señora; sin duda tú serás madre; ¡bendita sea la bondad de Dios!...

M.<sup>me</sup> Pottewal se echó de nuevo al cuello de su madre y la abrazó muchas veces con trasporte. Las lágrimas corrían por sus enjutas mejillas y en su emoción, quedaron un instante estrechamente abrazadas, sin fuerzas para pronunciar una palabra. Al fin, M.<sup>me</sup> Romys tomó la mano de su hija y exclamó:

—Vamos, hija mia, sentémonos; tú no puedes soportar tan fuertes emociones, es una imprudencia; sé dueña de tí, cálmate si no podrias perjudicarte.

—La alegría no hace daño á nadie!... madre querida.

—Todos los movimientos del corazón son perjudiciales, y el exceso del júbilo lo mismo que el del pesar hacen daño. Procura, pues, moderar tu emoción.

M.<sup>me</sup> Pottewal, llamada á cumplir un nuevo deber, tomó una silla y respondió con una calma suprema:

—Teneis razon, madre mia; yo me tranquilizaré y seré dueña de mí misma. Decidme algo, habladme de otras cosas, para que pueda olvidar un instante mi dicha.

—¿Qué contento se pondrá Pottewal con la noticia!... murmuró la anciana. Estaba muy disgustado contigo; pero ahora será feliz. Muéstrate un poco afectuosa con él, doma la dureza de tu carácter y no olvide que es el padre de tu hijo.

—Ah! ya lo creo, mamá!... yo me mostraré amable á él, á Pottewal, á mi querido esposo!... Ojalá un ángel le murmure al oído la dichosa nueva!... pero ya viene; voy á pedirle de rodillas perdón por los malos ratos que le he dado; le abrazaré con amor y le apretaré la mano re-

conocida. En adelante yo embelleceré su vida á fuerza de cariño, sumisión y respeto.

M.<sup>me</sup> Romys miró á su hija con asombro y recordando los tristes augurios de la criada, sacudió la cabeza con aire de compasión. Teresa penetrando en su pensamiento dijo menos agitada:

—Os asombra mi lenguaje, madre mia!... no es verdad? yo quiero, en vano, tambien explicarme este cambio radical en mi naturaleza; será cierto que el solo nombre de madre basta para hacer brotar un manantial fecundo de amor y de bondad en el corazón de una mujer? Oh! eso debe ser; pues desde que Dios me ha revelado mi nueva misión, yo amo todo, los hombres y las cosas, todo aparece bello á mis ojos, y quisiera ver á todo el mundo tan dichoso como yo lo soy en este momento.

—¿Qué nobles sentimientos!... dijo M.<sup>me</sup> Romys estrechando las manos de su hija, ya sabia yo que en el fondo de tu corazón se ocultaba la generosidad y el amor. Ah! Pottewal se alegrará mucho, de este matrimonio que le ha hecho desgraciado hasta aquí.

—Cuán culpable he sido con él!... suspiró Teresa. Le he obligado á lanzarse á empresas temerarias, he turbado su espíritu, y llenado su alma de inquietud; en una palabra, amargado su vida, por mi sed de riquezas. Ahora será rico y tendrá tranquilidad; su casa no le será odiosa y mandará en jefe como el amo de todo, yo seré la madre de sus hijos y le obedeceré de buen grado, con inalterable amor.

—Sus negocios, van por lo tanto bien, Teresa? No ha ganado cien mil francos en poco tiempo?

—Pero mamá, ¿qué son cien mil francos para la paz del corazón, para la alegría de la vida!

—Verdaderamente, Teresa; murmuró la madre; tú me asombros. Pero lejos de desaprobar tu conducta me felicito por ella; yo creia saber lo que puede en una mujer el nombre de madre; pero ignoraba que fuese tan lejos su poderío, que hiciera tantos prodigios.

M.<sup>me</sup> Pottewal se calló y pareció distraer sus pensamientos de la conversacion. De repente sus ojos brillaron.

—Mamá, ¿si será un niño? exclamó.

—Es posible, hija mia.

—Ah! no le dejaré en Darlingen, estudiará, irá á la Universidad, será abogado, artista, sabio, montará á caballo, aprenderá música, y tendrá un gran talento y un noble corazón. Dios me guarde de hacerle un hombre de dinero, un hombre materialista, sin valor moral!... No, no; él será dotado de todo lo que es necesario para gozar de la vida y para ser útil á la humanidad.

—Es singular; dijo la anciana; se diria que habias oido hablar á tu hermana Herminia del porvenir de su Ernesto.

—Herminia!... repitió M.<sup>me</sup> Pottewal; mi buena, mi querida hermana!... cuánto deseo ahora poderla estrechar entre mis brazos!... En viniendo mi marido le pediré que me lleve mañana ó pasado á Schaerbeek, y compraré en Bruselas una multitud de juguetes para sus niños. Esto no os admire; la paz y el amor debe reinar entre dos hermanas, entre dos madres. La misma sangre correrá por las venas de nuestros hijos, y es preciso invitar á mi padre para que nos acompañe, deseo que él tambien vea la nueva luz que brillará en adelante para la familia.

—Tu padre!... exclamó la madre mirando el reloj; ¡cielos! y son ya las tres!... y yo me escapé, sin decir nada, por la puerta del jardín para venir á darte los buenos días! quizá me esté buscando por toda la casa y ahora me reunirá severamente; pero la buena noticia calmará su cólera; adios, hija mia, te dejo; no me detengas por amor de Dios, yo le pediré permiso para venir á verte y entonces conversaremos largamente.

M.<sup>me</sup> Romys se levantó y se dirigió á la puerta.

—No digas nada á nadie, mamá; suplicó Teresa, ya comprenderás, que mi esposo debe saber solo de mi boca la dichosa nueva. Podeis decírselo á mi padre, pero encargadle que lo reserve siquiera hasta mañana, ¿no es verdad?

—Sí, sí; dijo la anciana muy inquieta atravesando á grandes pasos el vestíbulo.

Su hija la siguió con la vista, hasta que desapareció en la calle; dió brevemente algunas órdenes á la criada y volvió á la sala.

Allí se dejó caer un una silla cerca de la mesa, levantó un instante los ojos al cielo como si hiciera un ardiente ruego, y despues los bajó al suelo absorta en una profunda meditacion. Quedó largo tiempo hablando sola y gozando de antemano de la inmensa dicha que le estaba reservada.

Despues de un instante de inmovilidad completa se levantó y marchó con rapidez hácia una cómoda colocada en un extremo de la habitación. Sacó diferentes piezas de tela, las fué desplegando y eligió por fin una de ellas, la mas fina, desdoblándola sobre la mesa.

La contempló largo tiempo en silencio, como meditando lo que debia hacer; despues la dobló en tres ó cuatro dobleces, como calculando la medida y las dimensiones de un objeto; por fin, tomó las tijeras y cortó la tela en todos sentidos, hasta que fué sacando una cantidad de pedazos grandes y pequeños. Estaba muy conmovida en su obra, porque las tijeras temblaban en su mano y de su pecho anhelante se escapaba un ruido sordo que denotaba su grande agitacion.

Al fin, colocó á un lado de la mesa, unos encima de otros, los pedazos de tela que habia cortado; y siguió en su obra, experimentando á medida que los pedazos tomaban distinta forma una emoción mas viva. Cuando todo estuvo arreglado los colocó por su orden extremeciéndose al contemplar las pequeñas piezas que designaban las mangas de una camisita de recién nacido y preguntándose á sí misma si no serian grandes para el diminuto brazo de la criatura, que ya se figuraba estar viendo en su imaginación.

M.<sup>me</sup> Pottewal estaba radiante; se quedó inmóvil con las manos juntas, absorta en la contemplacion de esta sencilla camisa que descubria ante sus ojos todo un horizonte de inefables delicias y de maternales goces. Se habia olvidado del mundo entero y todas las fuerzas de su alma estaban concentradas en un solo pensamiento... Así fué que no oyó cerrar la puerta de la casa, y se apercibió solamente cuando oyó sonar detrás de ella una especie de gemido ronco.

Su marido estaba allí, delante de ella, sonriendo con una expresión irónica y amarga; con las mejillas pálidas, los cabellos en desorden y los dientes apretados; su aspecto era espantoso y parecia querer confundir á su mujer con su acusadora mirada.

M.<sup>me</sup> Pottewal arrojó un grito al apercibirle, se levantó sobresaltada y tendió los brazos para saltar á su cuello; pero él amenazándola con los puños cerrados dijo en tono sombrío:

—Atrás, serpiente venenosa!... venís á abrazar á vuestra víctima? la acariciáis cuando sucumbe? Mujer falsa!... hipócrita!... atrás, yo os lo digo. Escuchadme, os traigo la nueva de vuestro triunfo; es la última vez que os reiréis de mi desgracia.

La pobre mujer levantó hácia él sus manos temblorosas y balbuceó suplicante mil excusas, entre las cuales repitió mas de una vez la palabra madre; pero el rostro contraído de su marido, la cólera que hacia temblar sus labios y el espanto que revelaban sus chispeantes ojos, llenaron de tal modo á su esposa de terror que se dejó caer sobre una silla, mirando con aire temeroso al que creia víctima de una enagenacion mental.

La criada asomó la cabeza á la puerta; pero Pottewal le hizo con el dedo un signo tan amenazador, que Juana asustada de aquella mirada furibunda, huyó á la cocina. El cerró la puerta, cruzó los brazos sobre el pecho y aproximándose á su mujer le dijo con irónico acento:

—En fin, señora; vuestra bella obra está concluida, ya está caído el hombre cuya ruina era el objeto de vuestra vida. Las empresas peligrosas á las cuales me habeis lanzado tan cruelmente, han dado sus frutos. La fortuna de mis padres, mis ganancias, vuestro dote, todo se ha perdido, todo y tambien el honor de mi nombre. ¿Veis á dónde me ha conducido vuestra perversa naturaleza?

(Se continuará.) FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

### Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE PELO DE CABRA CRUDO.—El borde inferior de la enagua se guarnece con 6 tiras al sesgo de tafetan de color un poco mas oscuro que el trage: la tira superior va claveteada de azabache; la misma guarnicion en las faltriqueras, que son muy largas, en los hombros y en el escote. Cinturon de tafetan claveteado del mismo modo. Sombrero de tul negro bordado de azabache y adornado con espigas y amapolas.

TRAGE DE FULARD VERDE LISO.—El borde inferior y las costuras de los paños se guarnecen con una tira del mismo fulard, formando puntas, sobre las cuales corre un vivo; debajo de la tira inferior se encuentra un volante plegado, hecho de fulard negro. Paletot recto de moleton rayado blanco, con tiras del mismo moleton festoneadas de verde. Sombrero de tul blanco, adornado de tul verde y cuentas verdes.

## PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 96.

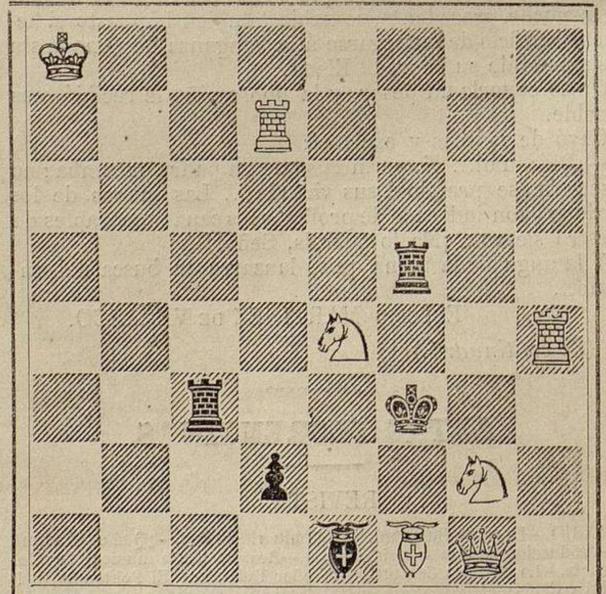
Blancas.

Negras.

- |                   |             |
|-------------------|-------------|
| 1.ª C. 7.ª T.R.ª  | A. 7.ª R.ª  |
| 2.ª R.ª 8.ª A.R.  | A. 5.ª A.R. |
| 3.ª R.ª 8.ª T.R.ª | jaque-mate. |

PROBLEMA N.º 97, COMPUESTO POR M. S. LLOYD.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en 2 jugadas.

DIRECTOR, D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

CADIZ, 1867. — IMPRENTA Y LIT. DE LA REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco,